

Paraguay

¿Democracia o Stronismo sin Stroessner?

Javier Navarro

El 3 de febrero es Fiesta Nacional en el Paraguay. San Blas, el santo del día, nombrado patrono de la provincia por los primeros conquistadores, al derrotar en esa fecha a los indígenas, es uno de los santos más familiares de la religiosidad popular paraguaya. En realidad ya ha perdido su "título" de protector de los españoles contra los nativos y ha recuperado su titularidad medieval: es el abogado poderoso contra los males de garganta.

Cada año el 3 de febrero, los numerosos templos y capillas dedicados a San Blas, reciben multitudes de peregrinos que vienen a pagar sus promesas. Hombres, mujeres y niños, visten capa y mitra rojas, como las del Santo. No pocos niños, además agradecen al Patrono la salud recibida, corriendo durante todo el día entre el pozo más cercano y la puerta del templo, para ofrecer a los peregrinos un vaso de agua: algo que en el verano caliente de esa zona es muy apreciado.

El mismo Stroessner acudía todos los años a uno de esos templos. Desplazado de otras celebraciones religiosas por sus conflictos con la Iglesia, allí, un cura amigo íntimo del dictador lo hacía el centro de las celebraciones, y el viejo General hasta era uno de los portadores de las andas del Santo durante la procesión...

UN DIA DE SAN BLAS DIFERENTE

Este año el viejo dictador no celebró la Fiesta del Santo Patrón. A la hora de la procesión ya estaba detenido, después de que los cuarteles del Batallón "Guardia Presidencial" y de la Policía de la Capital, los únicos que le permanecieron fieles, tras una corta pero cruenta batalla, se habían rendido a las tropas sublevadas.

Este año los paraguayos amanecieron el día del Santo Patrón, después de los tiros de la noche, como si un niño promesero les hubiera dado un vaso de agua helada después del más agobiante ahogo: ¡Stroessner había caído! Todavía medio incrédulos, se lanzaron a las calles ansiosos de comprobar la buena noticia. ¡Era verdad! Los soldados que patrullaban las calles lo confirmaban; Radio Cháritas, después de saludar con su saludo de siempre, PAZ Y BIEN PARA TODOS LOS HOGARES (que hoy sonaba distinto), daba la noticia: el General Andrés Rodríguez, Comandante del poderoso Primer Cuerpo del Ejército, se había levantado y derrotado al General Alfredo Stroessner y, dentro de pocas horas, asumiría oficialmente la suprema magistratura del país, anunciando simultáneamente el fin de la dictadura y la convocatoria para unas próximas elecciones.

No sólo los paraguayos. El mundo en general y América Latina en particular, recibían el 3 de febrero la noticia transmitida por todas las agencias internacionales. Había caído la más antigua dictadura del subcontinente... En Caracas, muy especialmente, donde estaban reunidos tantos mandatarios con motivo de la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez, la noticia resonó con peculiar eco. Los primeros comentarios expresaban, casi unánimemente, la alegría por la caída de Stroessner y... un moderado optimismo ante lo que ahora vendría.

LOS GRITOS DEL SILENCIO

Stroessner fue siempre un hábil político. Por eso logró mantenerse durante tantos años en el poder. Uno de los campos

a los que dedicó con más empeño su habilidad fue el conseguir que el mundo ignorara lo que sucedía en el Paraguay. Así parecía pensarse que allí no pasaba nada o que, al menos, los paraguayos, sea por terror o por espíritu de sumisión, se habían resignado con el gobierno del General. Nada más lejos de la realidad. A lo largo de esos años, una y otra vez el pueblo y los políticos han luchado contra el imperio del Dictador. Ya en 1959, aparece en los bosques de Caguazú un fuerte movimiento guerrillero que fue militarmente derrotado en medio de la más dura represión. Una serie de movimientos cívicos se hacen presentes a lo largo de los años 64, 72, 76, 84, 86... Cada uno de ellos deja, tras la inmisericorde represión, una estela de desaparecidos, de presos políticos, de torturados, de exiliados... Pero también cada uno de ellos deja enterrada, pero viva, una mayor ansia de libertad. ¿Cuántas veces, a lo largo de esa terrible noche, el pueblo paraguayo habrá cantado desafiando las fuerzas de la represión el entrañable y vibrante TETAGUA SAPUCAI? Ese grito de los patriotas (que eso significan esas palabras guaraníes) convoca a la gente a levantarse en medio de la negra noche para hacer amanecer un nuevo día de luz, de fraternidad, de participación, de democracia... Tanta lucha, tantos mártires, tanto grito en medio del silencio impuesto, no podían ser vanos. De hecho habían ido socavando las estructuras stronistas.

EL TRONO COMIENZA A TAMBALEARSE

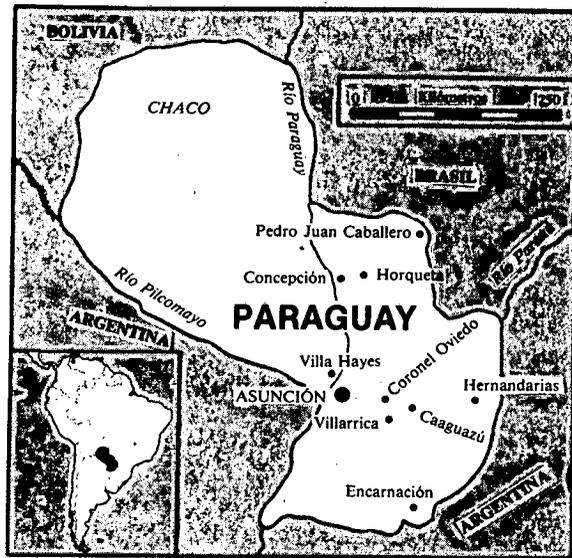
Una serie de hechos, en los últimos años, han ido jalonando la caída del dictador. Los grupos de defensa de los Derechos Humanos, arriesgándolo todo, han venido siendo cada vez más activos. Desde hace casi un lustro, los partidos tradicionales de la oposición democrática (Partido Liberal, Partido Demócrata Cristiano, Partido Febrerista —social democrata— y el ala disidente del propio Partido de Stroessner, Movimiento Popular Colorado) se unieron en el llamado Acuer-

do Nacional que, aunque no reconocido por el régimen y a pesar del control y la censura, ha conseguido hacerse presente en la vida nacional e, incluso, logró el retorno al país de varios dirigentes partidarios anteriormente expulsados del Paraguay.

La propia represión, particularmente cuando se abatió contra el diario ABC-Color y Radio Ñandutí, sirvieron para alertar a la opinión pública internacional frente a la Dictadura. Ya desde los tiempos de Carter, los Estados Unidos habían recordado su apoyo económico al régimen mientras persistieran las violaciones de los derechos humanos y al menos dos de los Embajadores norteamericanos habían tenido fuertes dificultades con el stonismo.

Más relieve ha tenido la actitud de la Iglesia. Desde 1976 delineó un plan pastoral en el que se destacaba la obligación eclesial de hacer de los cristianos "forjadores de la historia", llevándolos cada vez más al compromiso social y político. Ya en 1986, la Jerarquía lanzó un movimiento que pretendía llevar a los "constructores de la sociedad" a un DIALOGO NACIONAL que fuera capaz de ir conduciendo al país hacia la democracia y hacia la lucha contra la corrupción y la inmoralidad. El partido Colorado (stronista) y el gobierno, rechazó y condenó el llamado de la Iglesia. Pero la gente honesta, la oposición y el pueblo concientizado lo acogieron con entusiasmo. Con eso la Iglesia brindó al país un espacio de libertad, de diálogo y de democracia, hasta ese momento imposible en el Paraguay.

El momento más alto del Diálogo Nacional llegó con la visita del Papa. La Iglesia Paraguaya dispuso un encuentro del Sumo Pontífice con los participantes en ese movimiento. El Gobierno quiso imponer la supresión del encuentro. Pero la Jerarquía se mantuvo fuerte y el mismo Juan Pablo II, desde Bolivia, amenazó con suprimir la ya inminente visita al Paraguay, si el Gobierno persistía en prohibir ese encuentro con los "constructores de la sociedad". Mientras tanto, los movimientos cristianos laicos habían preparado un folleto para la reflexión de las comunidades, describiendo la situación del país que el Papa se afrontaba a visitar, que también enfureció al gobierno... Pero no se atrevió a rechazar la visita del Pontífice... Hubiera sido demasiado sonado... El folleto fue profusamente repartido. El encuentro del Papa con la gente del Diálogo Nacional fue un verdadero diálogo: la gente le esperó amordazada, con cadenas en las manos, para expresar así su situación. El



Papa respondió con una denuncia contra las dictaduras, con un llamado al compromiso en la defensa de los derechos humanos y a la construcción de la democracia.

Poco después de la marcha del Pontífice, el Gobierno se atrevió a tomar represalias expulsando a un sacerdote. Aunque era ya el número 15 de los miembros del clero expulsados del Paraguay desde 1969, la reacción fue fulminante. Los religiosos convocaron a una manifestación de curas, religiosos y religiosas, que debería marchar en silencio por las calles de Asunción en señal de protesta. Pero miles y miles de personas se les unieron. Los "servidores", jóvenes que habían sido entrenados para mantener el orden durante la visita papal, aparecieron con su uniforme de entonces: una especie de chaleco con los colores de la bandera pontificia. Así marchó la más grande manifestación que se hubiera conocido durante la dictadura. Aunque la policía intentó reprimir y apresó y golpeó a numerosos manifestantes, quedó claro en la mente de todos una realidad: en la dictadura, a pesar de la represión, las manifestaciones eran posibles.

Y, claro, las manifestaciones han seguido. De empleados bancarios y de médicos y enfermeras, por reclamos de orden laboral. De partidos políticos o del Acuerdo Nacional en diversas ocasiones y lugares... Aunque siempre la policía represiva se hacía presente golpeando y apresando, la oposición a la dictadura había comenzado a ganar la calle.

LA PELEA POR DENTRO

Pero además el monstruo tenía por dentro el germen de su propia destrucción. Stroessner pagaba lealtades con

beneficios económicos y prebendas. Los desfalcos contra el erario público —siempre tapados— y el contrabando dirigido por altos militares, ministros y altos personajes del partido y del gobierno, eran cosa de todos los días, creando, por una parte, cada vez mayor avidez en los que se beneficiaban de esas cosas y mayor rabia en los que, por estar colocados más abajo, no alcanzaban a ellas.

Cuando con la conclusión de la represa de Itaipú el país dejó de recibir el chorro de dólares que supuso la construcción, los beneficios se fueron haciendo más magros y las pugnas entre los corruptos más fuertes.

La famosa "monolítica unidad" del Partido Colorado, uno de los pilares de Stroessner, comenzó a resquebrajarse. Por un lado se alzaron los "éticos", gente joven, bien formada, que buscaba un paso real hacia la democracia y una lucha fuerte contra la corrupción en las filas del Partido. En contra del continuismo stronista, se opusieron a que el General fuera el candidato del Partido en las últimas elecciones e incluso desde los puestos que en ese entonces tenían en el Parlamento denunciaron corrupciones y lanzaron un proyecto de camino hacia la democracia... Naturalmente fueron barridos de sus escaños parlamentarios y de los cargos que tenían en el partido en las últimas elecciones de febrero de 1988. Mientras tanto, la siempre latente oposición entre las dos facciones del partido fieles al dictador, se fue haciendo cada vez más dura. Ahora ya no había tanto para repartir, era necesario copar los puestos de poder para quedarse con todo. De un lado estaban los "tradicionales", grupo constituido por los viejos caudillos colorados y sus correspondientes clientelas. De otro el grupo de los

prácticamente neo-colorados, los tecnócratas y profesionales de la política, con menos arraigo en las masas, pero con más capacidad de otorgar puestos de trabajo y otras prebendas, los "militantes". Los primeros eran partidarios del stronismo, mientras durara Stroessner, y dada la edad del General y sus achaques, se empezaban a mover (contando con los militares) para buscarle un sucesor. Los "militantes", en cambio, pugnaban por un stronismo eterno, aun sin el General y proponían al hijo de éste, Gustavo, como el único "delfín" que accedería al poder una vez el Dictador decidiera pasar al retiro.

Estas dos facciones que hasta el momento se habían repartido el poder, se enfrentaron con toda dureza en las últimas elecciones. Los "tradicionales" fueron derrotados por los "militantes" y quedaron fuera del poder político y... del reparto de

beneficios. Por primera vez en su historia Stroessner debía gobernar sin contar con el apoyo de toda la A.R.N. (Asociación Nacional Republicana, Partido Colorado) y enfrentado subterráneamente a una facción todavía fuerte de ese partido. Así el General había comenzado a debilitarse.

EL AJEDREZ MILITAR

Además del apoyo del Partido Colorado, el otro sostén de la dictadura stronista, habían sido los militares. Otro sector social especialmente mimado por el régimen del viejo Dictador. Pero un sector del que nunca estuvo del todo seguro. Aunque desde el inicio de su mandato inició una fuerte purga de todos los elementos que no le parecieran absolutamente adictos y aunque desde hace más de 25 años se venía exigiendo, como requisito indis-

pensable para ingresar en cualquier academia militar, no sólo la militancia en el Partido Colorado del candidato, sino también, al menos, la de sus padres y abuelos, Stroessner siempre temió que de los militares pudiera surgir un jefe con la suficiente ambición y la suficiente fuerza como para quitarle el puesto. Por eso su gobierno fue un continuo juego de ajedrez, cambiando de cuadros a los alfiles, a las torres y a los caballos, para que ninguno de ellos pudiera estar por encima del rey. El Dictador siempre tuvo especial confianza en su propia arma, la Artillería y siempre procuró fortalecerla. Siempre desconfió de la Marina, tradicional reducto de la vieja oligarquía liberal. Asunción, rodeada casi 270 grados por el Río Paraguay, es muy vulnerable a las acciones de los barcos. Por eso, a raíz de ciertos rumores de inquietud en esta arma, aduciendo la peligrosidad de tener un polvorín cerca de la ciudad, el General trasladó las municiones de los cañones de los barcos al polvorín de la Artillería. Además... "el contrabando es el precio de la paz", había dicho en cierta ocasión el Dictador: le dio entera franquicia en este campo y la Marina paraguaya fue canal para el contrabando de armas durante el largo período de la "guerra sucia" en el cauce del Río de la Plata. Para equilibrar el poder de la Infantería, se aumentó en efectivos y en armamento la dotación de la Policía, también fiel al General, y se desarrolló el Batallón Guardia Presidencial, que pasó casi de ser un cuerpo de honor a convertirse en un cuerpo de ejército, el mejor equipado en armas automáticas y dotado hasta de tanquetas.

Quedaba la Caballería. La Caballería ha sido en la historia del Paraguay un cuerpo especialmente efectivo. Los "centauros", como se les suele llamar, son considerados algo así como los Lanceros de Páez, casi un mito en la historiografía militar de todas las batallas, en guerras y revoluciones, en las que ha actuado el Ejército Paraguayo. Además, el apoyo de este cuerpo fue decisivo en el golpe de estado que llevó al poder al Dictador... Stroessner no podía dejarla de lado. La Caballería está mandada desde hace muchos años por el General Andrés Rodríguez, militar astuto, fuerte y prestigiado ante otros jefes militares. Cuando con la Alianza para el Progreso los Estados Unidos ayudaron al Ejército paraguayo a modernizarse, Rodríguez consiguió, a pesar de la oposición de Stroessner, quedarse con todos los tanques. Cuando vio que Stroessner trasladó el polvorín de la Marina al de Artillería, Rodríguez se le adelantó y tras-



ladó el de la Caballería al otro lado del río, al Chaco, zona bajo el control de su Arma... sabiendo que en pocos años un nuevo puente le facilitaría el paso a la capital en caso de necesidad. Cuando Stroessner compró tanquetas para la Guardia Presidencial, Rodríguez mejoró la dotación de la Caballería dotándola de armas automáticas y hasta de artillería ligera. Así el General Rodríguez siempre ha mantenido una tal capacidad de "diálogo" con el General Presidente que lo presentaba como un posible sucesor... El único de los posibles sucesores del que Stroessner no pudo desembarazarse...

Tanto es así que cuando los Estados Unidos, ante el fracaso de los regímenes de Seguridad Nacional, comenzó a preocuparse por el régimen stronista, cuando éste comenzó sus enfrentamientos graves con la Iglesia, al menos algunos funcionarios importantes de la embajada norteamericana en el Paraguay comenzaron a hacer contactos a tantear a personas importantes de la oposición: "¿Cómo verían Uds. que apoyáramos al General Rodríguez?". ¡Un general que participaba en la represión, que asistía a interrogatorios de presos políticos, un ambicioso y participante en el contrabando!

Porque los "negocios" del General Rodríguez, aunque ocultos por su misma índole, eran comidilla en los corrillos asuncenos. Hasta que estalló el escándalo. Estados Unidos reclamó la extradición de un famoso narcotraficante francés radicado en el Paraguay. El Gobierno paraguayo, aunque lo encarceló, negó la extradición... porque, al parecer, según fuentes estadounidenses, con él estarían complicados altos personajes del gobierno stronista, entre los que se citaban al Jefe de la Policía, Pastor Coronel y al General Andrés Rodríguez...

Posiblemente esto debilitó algo la posición de Rodríguez, ya que Stroessner, que hacía la vista gorda ante otros contrabandos, se molestaba con el de las drogas, ya que el menor de sus hijos, Alfredo, había tenido que ser sometido en el extranjero a un tratamiento antidrogas. Quizás fue esto lo que llevó a los dos generales a un nuevo acuerdo, calcado de los que hacían los reyes medievales: Alfrédito, el hijo del Dictador y una hija del General de Caballería que fue ascendido a Comandante del primer Cuerpo de Ejército, contrajeron matrimonio.

LAS AGUAS BAJAN TURBIAS

Naturalmente la división del Partido Colorado tenía que repercutir en un Ejér-

cito todo él también Colorado. El General Rodríguez pertenecía al ala "tradicionalista", la desplazada del poder. Mientras tanto, en el Paraguay, la noticia de la operación de próstata del Dictador y su lentísima recuperación, despertaron las nunca dormidas aspiraciones de quienes querían sucederle. Y también las ansias de libertad de las fuerzas opositoras. En los últimos meses del año pasado, no pocos exiliados del régimen, se fueron concentrando en las zonas fronterizas, a la espera de algún suceso, de alguna oportunidad. Mientras tanto, se hacían públicos numerosos casos de corrupción extraordinarios hasta para un sistema tan corrupto como el de Stroessner. Los partidos políticos de la oposición se manifestaban cada vez con mayor frecuencia a pesar de la represión. Las dificultades económicas acreciaban.

El viejo Dictador, enfermo y achacoso, volvió a tocar las piezas de su ajedrez. En esa situación era para él más importante que nunca desplazar del mando directo de tropas, a los militares colorados "tradicionales". Incluso parece que se atrevió a solicitar el retiro de su consuegro.

A las 11 de la noche del día 2 de febrero, Andrés Rodríguez moviliza sus tropas y cerca el Batallón de la Guardia Presidencial, el Cuartel de la Policía y el Palacio de Gobierno. Inmediatamente se pliega a su rebelión la Marina. Poco después la Infantería y la Aviación. Cuando lo hace finalmente la Artillería, Stroessner se entrega y poco después deponen sus armas quienes le habían permanecido fieles. La era de Stroessner había terminado.

Y EN TERCER LUGAR...

Sin duda alguna la caída del viejo, pero astuto Dictador, es una buena noticia... Pero ¿ahora qué? Se esperaba con ansia la primera proclama del General victorioso. "Nos hemos levantado —dijo Rodríguez— por la dignidad y el honor de las Fuerzas Armadas, por la unidad del Partido Colorado y EN TERCER LUGAR por la defensa de los Derechos Humanos y para instaurar la democracia...". O sea: en primer lugar para reconstruir lo que fueron los dos pilares de la dictadura que fenecía, las Fuerzas Armadas y el Partido Colorado. Sólo en TERCER LUGAR aparece el respeto a los derechos humanos y la instauración de la democracia. No puede extrañar que el pueblo paraguayo, a pesar de sentir el alivio por la caída de Stroessner, no se haya entusiasmado con lo que ahora tiene. Ellos conocen la historia

del General, ellos han oído su justificación: La democracia y los derechos humanos, sólo en TERCER LUGAR.

El General, ya investido como Presidente Provisional, ha dado algunos pasos para tratar de ganarse la confianza. Aunque no combatió un solo civil, él siempre habla del "golpe cívico-militar. Ha hablado de la libertad de prensa y tanto Radio Ñandutí como ABC-Color se preparan a reabrir sus puertas. Rodríguez, inmediatamente, ha procurado atraerse a la Iglesia... Pero se ha lanzado como candidato del Partido Colorado para unas elecciones que, según una Constitución promulgada en tiempos de la Dictadura, deben celebrarse en el plazo de tres meses solamente. Los Partidos Políticos de la Oposición han reclamado contra esa medida: en tan corto espacio de tiempo, unos partidos reprimidos durante 35 años, no tienen lugar para reestructurarse debidamente; no hay tiempo para rehacer los padrones electorales hechos a medida para las abrumadoras mayorías con las que ganaba el Dictador cada una de las cinco veces que fue reelegido. Los Partidos Políticos de la Oposición reclaman una Constitución Nacional que desplace a la elaborada durante la dictadura y al servicio de la dictadura.

Mientras tanto, aunque se habla de juicios por corrupción a algunos de los miembros del gobierno anterior, al gran corrupto, al Dictador, se le permitió salir tranquilamente del país. No sólo no han sido desmontados los aparatos represivos, sino que ni siquiera se habla de juzgar a los conocidos torturadores. No se han anulado las antidemocráticas leyes de "defensa de la Democracia" inspiradas en la más crasa ideología de Seguridad Nacional. Todo parecería más preparado para una dictadura stronista después de Stroessner, que para una verdadera democracia.

Sin embargo hay que esperar. Rodríguez no tiene todavía tan atados todos los cabos como los tuvo el viejo Dictador y se le puede escapar algún nudo. Sobre todo porque, en busca de un reconocimiento internacional, ha tenido que "conceder" alguna democratización. Todavía es posible que ésta, puesta en marcha, apoyada por el pueblo harto de dictadura, pueda lograr abrirse un espacio mayor y así llegar a esa Constituyente que sería el verdadero paso para el nacimiento de esa tan deseada democracia en el Paraguay.